

JUEVES SANTO



CELEBRACIÓN FAMILIAR DEL JUEVES SANTO, CENA DEL SEÑOR

EN LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS SANINTARIAS



Comisión Nacional
de Liturgia



CELEBRACIONES PARA VIVIR EL TRIDUO PASCUAL

SANTIFICACIÓN DEL TIEMPO EN FAMILIA

PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN GENERAL

- I. Muchos pasajes del *Nuevo Testamento* muestran que “La Iglesia, desde la tradición apostólica que tiene su origen en el mismo día de la Resurrección de Cristo, celebra el misterio pascual cada ocho días, en el día que se llama con razón ‘día del Señor’ o domingo”¹.
- II. La Iglesia no se contentó con la celebración semanal del triunfo pascual de Cristo. Con el paso del tiempo se toma la costumbre de conmemorar “[...] su Resurrección [...] una vez al año también, junto con su santa Pasión, en la máxima solemnidad de la Pascua”².
- III. La Pascua solemniza anualmente lo que celebramos cada semana. Por eso es válido aplicar a estos días cuanto se dice del domingo: es un tiempo para el descanso, el encuentro, el ejercicio de la caridad y la plegaria³; que idealmente deberíamos completar con la Eucaristía. Pero cuando verdaderamente esto no es posible⁴, existen otros medios igualmente válidos para manifestar la santidad de estos días⁵.
- IV. Al ofrecer este subsidio como un medio para celebrar en familia durante el Triduo Pascual, se seguirán las indicaciones que al respecto ha dado la Iglesia a través de las disposiciones litúrgicas. En ellas encontraremos una orientación adecuada para santificar el tiempo en sacramental comunión con las celebraciones que se realizan en la respectiva iglesia parroquial.

¹ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, “Constitución dogmática sobre la sagrada Liturgia ‘Sacrosanctum Concilium’”, n. 106, en *Concilio Ecuménico Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones. Nueva edición bilingüe promovida por la Conferencia Episcopal de España* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2014) 265.

² CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, “Constitución dogmática sobre la sagrada Liturgia ‘Sacrosanctum Concilium’”, n. 102.

³ Cf. IOANNES PAULUS II, “Epistula Apostolica de diei dominicae sanctificatione ‘Dies Domini’”, 1 de mayo de 1988, *Acta Apostolicae Sedis. Commentarium Officiale* 90, n. 10 (1998): 713-766.

⁴ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, “Directorio para las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero”, 2 de junio de 1988, n. 1, en *Documentación Litúrgica. Nuevo Enquiridión. De Pío X (1903) a Benedicto XVI* (Burgos: Monte Carmelo, 2008) 460.

⁵ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, “Directorio para las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero”, n. 19-18.



SEGUNDA PARTE: CELEBRACIÓN FAMILIAR PARA EL JUEVES SANTO

CONSIDERACIONES PREVIAS

- I. Existe un conjunto de oraciones llamada Liturgia de las Horas. Es un elenco de plegarias que la Iglesia ofrece para que nos sirvamos de ellas según el momento del día en que realizamos nuestra súplica. Hay una oración distinta para cada hora, con elementos que van cambiando con el desarrollo del Año litúrgico.
- II. Una de esas plegarias se llama “Vísperas”, es la oración que se realiza al caer la tarde: cuando la luz del día se va acabando, se vuelve la mirada hacia Jesucristo, luz que no conoce el ocaso.
- III. El Jueves Santo: “[...] solamente rezan las Vísperas los que no participan en la misa vespertina de la Cena del Señor”⁶. Esta indicación muestra que la Iglesia piensa que el rezo de las Vísperas es la mejor manera para unirse a la Cena del Señor cuando no se puede asistir a la Eucaristía de ese día por la tarde.
- IV. Asumiendo esa orientación dada por las normas litúrgicas, se ofrece el presente subsidio para la oración en familia. Su elaboración ha seguido el esquema fundamental de las Vísperas, pero con algunas adaptaciones para facilitar su celebración en familia.
- V. Lo más recomendable es que esta celebración se realice cuando está cayendo la tarde, a la misma hora en que se lleva a cabo la Eucaristía de la Cena del Señor en la respectiva iglesia parroquial.

⁶ *Liturgia de las Horas según el Rito Romano*, vol. II, *Tiempo de Cuaresma. Santísimo Triduo Pascual. Tiempo Pascual*, 23.a ed. (Bilbao: Desclée de Brower - Conferencia Episcopal de Colombia, 2015) 441.



APERTURA DE LA CELEBRACIÓN

1. **Para iniciar, se sugiere que todos se pongan de pie. Entonces, el que modera la celebración dice:**

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Los demás responden: Amén.

2. **El moderador continúa, diciendo:**

En este mismo momento, en nuestra iglesia parroquial está empezando la Misa de la Cena del Señor, en la que se contempla el misterio de la entrega. Pues la noche antes de su Pasión Jesús tomó el pan y el vino, los bendijo y los dio a comer como cuerpo que se entrega y sangre que se derrama. De esa forma, manifestó su voluntad de entregarse y su deseo de que lo imitáramos.

En este tiempo de oración rogaremos para que Dios nos ayude a dar la vida por los demás. Por eso, vamos a orar con los salmos, que nos ayudarán a entender lo que significa la entrega y harán que nuestro corazón se llene con la fuerza del Espíritu Santo.

Preparémonos entonando juntos un canto.

3. **A continuación, se entona un canto que nos introduzca en la meditación del amor como entrega de la propia vida, se sugiere: *Amar* (CADCL n. G.4). o bien en: <https://www.youtube.com/watch?v=pN8bis31Pa0>**

Amar es entregarse,
olvidándose de sí,
buscando lo que al otro
pueda hacer feliz. (2)

**¡Qué lindo es vivir para amar!
¡Qué grande es tener para dar!
Dar alegría, felicidad,
darse uno mismo: eso es amar. (2)**

Si amas como a ti mismo
y te entregas a los demás,
verás que no hay egoísmo
que no puedas superar. (2)

ACCIÓN DE GRACIAS POR EL SACRAMENTO EUCARÍSTICO

4. **Una vez terminado el canto, todos toman asiento. Entonces el moderador dice:**

Es Dios mismo quien nos fortalece para entregarnos como su Hijo. Esa gracia la recibimos al ser bautizados, pues ese día fuimos integrados al Reino de Cristo. Y en cada Eucaristía se renueva nuestra unión con ese reino, somos impulsados para amar.

Ahora, vamos a orar con un salmo que habla del reinado de Dios. Mientras lo rezamos, demos gracias al Señor por darnos su bendición especialmente en el Bautismo y la Eucaristía.

5. **Un miembro de la familia distinto del moderador (o él mismo si esto no fuera posible), dirige el rezo del salmo. Empieza, diciendo:**



Se unen al salmo diciendo: **Jesucristo nos ha convertido en un reino para Dios, su Padre.**

Lector:

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

Todos:

Jesucristo nos ha convertido en un reino para Dios, su Padre.

Lector:

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre
y quebrante al explotador.

Todos:

Jesucristo nos ha convertido en un reino para Dios, su Padre.

Lector:

Que dure tanto como el sol,
como la luna, de edad en edad;
que baje como lluvia sobre el césped,
como llovizna que empapa la tierra.

Todos:

Jesucristo nos ha convertido en un reino para Dios, su Padre.

Lector:

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confin de la tierra.

Todos:

Jesucristo nos ha convertido en un reino para Dios, su Padre.

Lector:

Que en su presencia se inclinen sus
rivales;
que sus enemigos muerdan el polvo;
que los reyes de Tarsis y de las islas

le paguen tributo.

Todos:

Jesucristo nos ha convertido en un reino para Dios, su Padre.

Lector:

Que los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
que se postren ante él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan.

Todos:

Jesucristo nos ha convertido en un reino para Dios, su Padre.

Lector: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos:

Jesucristo nos ha convertido en un reino para Dios, su Padre.

6. **El moderador continúa, diciendo:**

Prolonguemos nuestra oración pensando en la Eucaristía: ¿la aprovechamos suficientemente? Mientras entonamos un canto, pidámosle al Señor que crezca en nosotros el deseo de participar de la Celebración Eucarística, y que la próxima vez que tengamos esa oportunidad, la vivamos intensamente.

7. **A continuación, se entona un canto adecuado al tema, se sugiere: *Hambre de Dios (CADCL n. H.58)*. o bien: <https://www.youtube.com/watch?v=njXaxN30ymo>**

**No podemos caminar
con hambre bajo el sol.
Danos siempre el mismo pan:
tu cuerpo y sangre, Señor.**

Señor, yo tengo sed de Ti,



sediento estoy de Dios;
pero pronto llegaré a ver
el rostro del Señor.

Por el desierto el pueblo
va cantando su dolor;
en la noche brillará tu luz,
nos guía la verdad.

PLEGARIA PARA LA VIVENCIA DE LA CARIDAD

8. **Una vez terminado el canto, el moderador continúa, diciendo:**

Hemos dicho que el Bautismo y la Eucaristía nos dan fuerza para vivir el mandato del amor entregándonos por los demás. Pero, ¿de qué tipo de amor hablamos? Descubrámoslo rezando el siguiente salmo, en el que le pediremos al Señor que cada uno de nosotros sea portador de su bendición para los demás.

9. **Quienes están participando de la celebración se organizan en dos grupos (sin necesidad de cambiarse de lugar). Rezan el siguiente salmo intercalándose la participación de uno y otro grupo.**

Grupo 1:

Él librá al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres;
él rescatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.

Grupo 2:

Que viva y que le traigan el oro de Saba,
que recen por él continuamente
y lo bendigan todo el día.

Grupo 1:

Que haya trigo abundante en los campos,
y susurre en lo alto de los montes;
que den fruto como el Líbano,
y broten las espigas como hierba del
campo.

Grupo 2:

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
que él sea la bendición de todos los
pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de
la tierra.

Grupo 1:

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén!

Grupo 2: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Grupo 1: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

10. **El moderador continúa, diciendo:**

El salmo hablaba de ayudar al pobre, al afligido y al indigente para establecer un mundo nuevo en el que todos vivamos dignamente.

Cada uno de nosotros conoce personas que sufren. Pensemos en una y en lo que podríamos hacer por ella.

Mientras cantamos, pidamos la fuerza para que de verdad ayudemos a esa persona en la que hemos pensado.



11. **A continuación, se entona un canto adecuado al tema, se sugiere *Amaos* (CADCL n. G.3). o bien:** <https://www.youtube.com/watch?v=pnM9pPDbvo>

**Como el Padre me amó,
Yo os he amado,
permaneced en mi amor. (2) (bis)**

Si guardáis mis palabras
y como hermanos os amáis,
compartiréis con alegría
el don de la fraternidad.
Si os ponéis en camino,
sirviendo siempre la verdad,
fruto daréis en abundancia;
mi amor se manifestará.

No veréis amor tan grande
como aquél que os mostré.
Yo doy la vida por vosotros.
Amad como yo os amé.
Si hacéis lo que os mando
Yo os queréis de corazón,
compartiréis mi pleno gozo,
de amar como Él me amó.

SÚPLICA DE BENDICIÓN POR LOS PASTORES DE LA IGLESIA

12. **Una vez terminado el canto, el moderador continúa, diciendo:**

El libro del *Apocalipsis* no anuncia calamidades y desgracias contra la humanidad, describe simbólicamente la destrucción del mal. Así lo veremos en el cántico que vamos a rezar ahora, el cual es parte del anuncio gozoso que Dios hace a través de un mensajero suyo.

Por eso, al rezarlo pensemos en el Papa, los demás Obispos y los sacerdotes, pidamos que su palabra y testimonio sean siempre un anuncio de salvación que nos impulse a vivir la caridad.

13. **Un miembro de la familia distinto del moderador (o él mismo si esto no fuera posible), dirige el rezo. Empieza, diciendo:**

Se unen a este cántico, diciendo: **Que tus sacerdotes vivan la caridad.**

Lector:

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Todos:

Que tus sacerdotes vivan la caridad.

Lector:

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos, los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Todos:

Que tus sacerdotes vivan la caridad.

Lector:

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;



porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y
noche.

Todos:
Que tus sacerdotes vivan la caridad.

Lector:
Ellos le vencieron en virtud de la sangre
del Cordero
y por la palabra del testimonio que
dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la
muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Todos:
Que tus sacerdotes vivan la caridad.

Lector: Gloria al Padre, y al Hijo, y al
Espíritu Santo.

Todos: **Como era en el principio, ahora
y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.**

Todos: **Que tus sacerdotes vivan la
caridad.**

14. **El moderador continúa, diciendo:**

Pensemos, ahora, en los sacerdotes que
conocemos un poco más, todos aquellos
con los que hemos tratado en algún
momento. Conocemos bien sus virtudes y
defectos. Oremos por ellos mientras
entonamos el siguiente canto.

15. **A continuación, se entona un canto
adecuado al tema, se sugiere: *Siervo
por amor* (CADCL n. L.13). o bien:**

<https://www.youtube.com/watch?v=WCKH6T5QcUY>

Una noche de sudor
en una barca en pleno mar,
mientras el día amanece ya,
aún tus redes vacías están.
Pero la voz que te llama
otro mar te enseñará
y a la orilla de sus corazones
tus redes lanzarás.

**Ofreces toda tu vida
como María al pie de la cruz
y serás siervo de todo hombre,
siervo por amor,
sacerdote de la humanidad.**

Avanzando en el silencio
entre lágrimas esperabas
que la semilla antes esparcida
cayera sobre tierra fértil.
De fiesta está tu corazón,
porque el trigo que ondea ya
ha madurado bajo el sol
y se puede almacenar

MEDITACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS

16. **El moderador continúa, diciendo:**

A partir de los salmos hemos reflexionado
y orado en torno a la Eucaristía, el
mandamiento del amor y el sacerdocio
ministerial, que son tres manifestaciones
de la entrega cristiana. Dejemos ahora
que el Señor nos siga impulsando a dar
nuestra vida, escuchemos su Palabra.

17. **Un miembro de la familia distinto del
moderador (o él mismo si esto no
fuera posible), dice:**



La carta a los hebreos nos enseña que: «Jesús, para consagrar al pueblo con su propia sangre, murió fuera de las murallas. Salgamos, pues, a encontrarlo fuera del campamento, cargados con su oprobio; que aquí no tenemos ciudad permanente, sino que andamos en busca de la futura. Por su medio, ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de unos labios que profesan su nombre».

18. **A continuación, el moderador dice:**

Ahora, hagamos un momento de silencio y pensemos qué nos llama más la atención en esa lectura que acabamos de escuchar.

19. **Sería muy oportuno que se haga esa lectura breve una segunda vez y se deje un segundo espacio de silencio. En ese caso, el moderador podría decir:** Escuchemos una segunda vez ese breve texto del Nuevo Testamento, para que podamos meditarlo de mejor manera.

Al concluirse la segunda lectura del texto, el moderador agrega: En silencio, volvamos a pensar en eso que más nos llamó la atención.

20. **A continuación, el moderador dice:**

A partir de ese breve trozo de la *carta a los hebreos*, reflexionemos un poco.

El moderador continúa:

La *carta a los hebreos* nos presenta a Jesucristo como sacerdote de una nueva alianza, con Él empieza una nueva etapa de la historia. Aquel que logra entenderlo se entrega por completo a cumplir la voluntad de Dios, pues comprende que lo más importante no son las cosas pasajeras de este mundo, sino la vida eterna. Examinemos, entonces, nuestra vida: ¿qué tanta importancia tiene Dios para

nosotros en lo ordinario de cada día? ¿Pensamos a menudo en Él? ¿Le dedicamos tiempo?

Se hace un momento de silencio suficientemente amplio para que todos puedan reflexionar a partir de la pregunta que se ha planteado.

21. **El moderador prosigue:**

La lectura que escuchamos nos invitaba a vivir ofreciendo continuamente a Dios un sacrificio de alabanza. Eso significa que en cada una de nuestras acciones debemos buscar lo que sea más agradable para el Señor, aunque eso nos signifique un poco de esfuerzo o sacrificio personal. Pensemos, entonces, ¿qué cambios tendría que hacer en mi vida para ajustarme más al querer de Dios?

Se hace un momento de silencio suficientemente amplio para que todos puedan reflexionar a partir de la pregunta que se ha planteado.

22. **El moderador prosigue:**

Podremos cumplir lo que Dios nos pide si seguimos el ejemplo de María: si confiamos en el Señor y nos llenamos de su fuerza. Por eso vamos a cantar el cántico de la Virgen, recordando al mismo tiempo la institución de la Eucaristía, el sacramento en el que alimentamos nuestro espíritu cristiano.

23. **Un miembro de la familia distinto del moderador (o él mismo si esto no fuera posible), dice:**

Cuando estaban cenando, Jesús tomó pan, rezó la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos.



Se entona, entonces, el canto del Magnificat según una versión adecuada. Se sugiere: (CADCL n. R.27). <https://www.youtube.com/watch?v=VFXP0Pi4Ips>

**El Señor hizo en mí maravillas.
¡Gloria al Señor!**

¡Engrandece mi alma al Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador!

Se inclinó a la pequeñez de su esclava;
desde ahora dichosa me dirán todos los siglos.

Maravillas hizo en mí el Poderoso,
y santo es su nombre.

Su bondad por los siglos de los siglos
para aquellos que le temen.

Desplegó fortaleza su brazo;
dispersó a los soberbios.

Derribó a los potentados de los tronos
y encumbró a los pobres.

A los hambrientos llenó de bienes
y a los ricos despidió vacíos.

Acogió a Israel, su siervo,
recordando su bondad.

Según habló a nuestros padres
en favor de Abraham y su linaje para siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,

por los siglos de los siglos.

Al concluir el canto, se repite la frase que se proclamó antes del Magnificat. Lo hace el mismo lector que lo hizo la primera vez:

Cuando estaban cenando, Jesús tomó pan, rezó la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos.

SÚPLICAS

24. **El moderador continúa, diciendo:**

Adoremos a nuestro Salvador, que, en la última Cena, la misma noche en que iba a ser entregado, confió a la Iglesia la celebración perenne del memorial de su muerte y resurrección; oremos, diciendo:

R. Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

25. **Un miembro de la familia distinto del moderador (o él mismo si esto no fuera posible), enuncia las peticiones. A cada una de ellas, el resto de los participantes responde repitiendo la respuesta antes indicada.**

Redentor nuestro, concédenos que, por la penitencia, nos unamos más plenamente a tu pasión, para que consigamos la gloria de la resurrección.

Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos, para que podamos confortar a los que están atribulados mediante el consuelo con que tú nos confortas.

Haz que tus fieles participen en tu pasión mediante los sufrimientos de su vida, para



que se manifiesten en ellos los frutos de tu salvación.

Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz, enseña a tus fieles a ser obedientes y a tener paciencia.

Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso, y a nosotros danos un día parte en su felicidad.

26. **Los distintos miembros de la familia pueden añadir otras intenciones adicionales. A cada una de ellas, el resto de los participantes repite la misma respuesta.**

27. **El moderador continúa, diciendo:**

Unidos fraternalmente, acudamos ahora al Padre de todos diciendo:

Y todos, manteniendo las manos juntas, dicen:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y libranos del mal.

28. **El moderador agrega:**

Cuando asistimos a la iglesia y participamos de la Eucaristía tenemos la posibilidad de recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Pero ya que en estas

circunstancias tan particulares esto nos resulta imposible, roguemos para que se fortalezca nuestra comunión con Jesucristo; digamos juntos:

Y todos, manteniendo las manos juntas, dicen:

Creo, Jesús mío, que reinas eternamente desde el cielo
y que nos unes a tu Pascua estando realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte para que vivas constantemente en mí.

Pero como ahora no puedo comulgar sacramentalmente,

te pido que vengas con tu Espíritu a mi corazón.

Y sabiendo que estás junto a mí, te abrazo y me entrego del todo a ti. Jamás permitas que me aparte de ti. Amén.

29. **Se completa este rito con un canto apropiado. Se sugiere: Señor, Tú eres el pan (CADCL n. H.70).**

Señor, Tú eres el pan que nos da la vida eterna. (bis)

Dijo Jesús cierto día predicando en Galilea:
«Yo soy el pan que da vida, anunciado en los profetas.»

«Es voluntad de mi Padre:
El que coma de esta cena ha de vivir para siempre para que ya nunca muera.»



«Aquí está el vino y el pan
que mi cuerpo y sangre encierran
a todo aquel que me coma
le daré la vida nueva.»

«No dominará la muerte
a los que coman y beban
de este pan y de este vino,
que es comida verdadera.»

Fatigados del camino,
por las ardientes arenas
peregrina hoy tu pueblo
demandando fortaleza.

CONCLUSIÓN

30. Seguidamente, el moderador (únicamente él) dice la siguiente oración mientras mantiene las manos juntas:
Dios nuestro, que, para tu mayor gloria

**y para la salvación del género humano
has constituido a Jesucristo como sumo y eterno sacerdote,
haz que el pueblo que él consiguió con su sangre
reciba plenamente, al participar del memorial de tu pasión,
los tesoros que dimanan de su muerte y resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

**Y los demás responden:
Amen.**

31. Para concluir, cada uno traza el signo de la cruz sobre sí mismo, mientras todos dicen:
El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

